

## EL CALDO DE CULTIVO:

### Consensos discursivos sobre el trabajo como merecimiento de la existencia

Melina Gaona

Centro de Estudios en Historia, Cultura y Memoria de la Universidad Nacional de Quilmes / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy, Argentina

[melina.d.gaona@gmail.com](mailto:melina.d.gaona@gmail.com) - <https://orcid.org/0000-0002-2960-595>

Recibido: 30 de junio de 2024

Aceptado: 25 de octubre de 2024

|1|

Identificadores permanentes

ARK:

DOI:

## Resumen

Este ensayo explora la circulación de discursos sobre el trabajo en la sociedad contemporánea, destacando cómo estas narrativas vinculan el merecimiento de una vida digna con la productividad laboral remunerada, un concepto en crisis dentro del capitalismo tardío. Mediante un enfoque metodológico que combina la casuística con una etnografía aficcional, el texto se adentra en la manera en que las tecnologías visuales digitales y las formas de narrar las dinámicas del Estado, el mercado y los sujetos productivos moldean nuestra percepción y entendimiento de la realidad laboral. Se examina cómo estos discursos perpetúan una doxa que privilegia ciertos tipos de trabajo sobre otros, y cómo esto afecta las relaciones sociales, la distribución de recursos y la configuración de identidades colectivas. A través de un rastreo de símbolos y signos, y un análisis de las emociones y objetos culturales que emergen de estas economías afectivas, se busca comprender los marcos interpretativos que estructuran nuestra visión del trabajo y su valor en el contexto actual. El artículo propone un análisis crítico de las formas en que el trabajo se presenta no solo como una necesidad económica, sino como un elemento central en la construcción del sentido de mérito y la identidad individual y colectiva.

**Palabras clave:** trabajo, doxa, economías afectivas, etnografía aficcional

## THE BREEDING GROUND:

### Consensus on work as merit for existence in contemporary discourses

#### Abstract

This essay explores the circulation of discourses about work in contemporary society, highlighting how these narratives link the deserving of a dignified life to remunerated labor productivity, a concept in crisis within late capitalism. Through a methodological approach that combines casuistry with affective ethnography, the text delves into how digital visual technologies and the ways of narrating the dynamics of the state, the market, and productive subjects shape our perception and understanding of the labor reality. It examines how these discourses perpetuate a doxa that privileges certain types of work over others, and how this affects social relationships, resource distribution, and the configuration of collective identities. Through a tracking of symbols and signs, and an analysis of emotions and cultural objects that emerge from these affective economies, the essay seeks to understand the interpretive frameworks that structure our view of work and its value in the current context. The article proposes a critical analysis of the ways in which work is presented not only as an economic necessity but also as a central element in the construction of a sense of merit and individual and collective identity.

**Keywords:** work, doxa, affective economies, affective ethnography

#### Introducción: rodeando imágenes y consensos sobre el trabajo

Este es un ensayo que se aboca a las formas de entendimiento y generación de consensos sobre el trabajo. Intentamos comprender qué lugar ocupa el trabajo como figura convergente de las interpretaciones sobre los lugares sociales, el reparto material y simbólico y las claves de lectura sobre las que se entablan parte de los vínculos en el presente. En el rastreo de esas figuras, se propone una lectura que evidencie la relativa galvanización de discursos vigentes que configuran un marco de inteligibilidad acerca del merecimiento de la existencia (Butler, 2010), de condiciones materiales dignas y de reparto simbólico con una retórica sobre producción remunerada y el trabajo que se encuentra en crisis en el capitalismo tardío. Esa transición se da en una crisis paradigmática de reformulación de las condiciones de generación de valor y de merecimiento de la existencia; los discursos identificados se libran desde visiones de mundo que –con virulencia– buscan afectar la conformación del imaginario colectivo sobre el trabajo.

Por ello, en el texto convergen discusiones sobre trabajo productivo remunerado, condiciones de existencia, circulación discursiva contemporánea caracterizada por las tecnologías visuales digitales, y el lugar de estas tecnologías en relación al Estado y al mercado como actores fundantes de los modos de ver y entender la realidad, con el fin de alumbrar vertientes discursivas que sostienen la doxa sobre el trabajo en el presente.

A nivel metodológico, este trabajo se vale de las condiciones actuales de producción de sentido y cognición que predispone tipos de apropiación visualmente mediadas como parte de la experiencia cotidiana. La construcción de nuestro problema de investigación está atada a las lógicas contemporáneas tanto de incorporación visual al mundo como de

semiotización de la cultura y la experiencia humana (Ferrer, 2001). En base a ello, construimos el problema de investigación orientado a la comprensión de las relaciones laborales, del aparato discursivo que las sostiene, y de la articulación histórica de la productividad, los vínculos y las desigualdades intersectadas que allí se dirimen. En base a esto hacemos un rastreo de la circulación de símbolos y signos trazando asociaciones y siguiendo metáforas (Marcus, 2001). Esta modalidad etnográfica organiza las trayectorias de los datos discursivos y de observación sobre las formaciones culturales en torno del trabajo, y el hilo conductor del sistema de sentidos comunes en el que se enmarcan fenómenos culturales variados. A nivel práctico, Ann Cvetkovich (2003) habla de seguir “el rastro de migas de pan en mi cabeza” (p. 3) para identificar la emoción/afección generada de manera cotidiana por estas expresiones circulantes.

En base a ello, se propone un recorrido que conecte la circulación pública de las emociones, la manera en que se configuran objetos culturales epocales al fragor de esas economías afectivas (Ahmed, 2004) y el modo en el que los objetos culturales resultantes (sujetxs, instituciones, políticas públicas, entre otros) son nombrados recurriendo a lecturas que sostienen doxas reactivas y marcos interpretativos para nombrar las relaciones sociales atadas al trabajo, sobre todo a aquel que se supone de menor valor de intercambio económico y material en el mercado actual.

En este caso, se indaga sobre todo en expresiones discursivas que de una u otra forma hablan del trabajo, la clase intersectada, el Estado y las posiciones sociales de lxs sujetxs. Estas expresiones modulan en lo cotidiano los tonos y las intensidades impuestas por las maneras predilectas de narrar las relaciones sociales en el marco de los capitalismo del presente. Por eso, estas relaciones a veces se expresan marcando a sujetxs ubicadxs como lxs cuestionadxs por el sistema y, a veces, como metáforas que buscan graficar las condiciones de convivencia marcadas por un sistema productivo en crisis.

Difícilmente podamos interpretar el mundo sin recurrir a metáforas, ya que éstas sustituyen y seleccionan nombres e imágenes de un repertorio posible para representar las cosas. Como señala Sontag (2003), no es indiferente optar por términos asociados al belicismo, a las pasiones o a la pureza. De manera similar, Ahmed (2015) destaca cómo las metáforas grafican procesos sociopolíticos, vinculándolos afectivamente a relaciones de poder y cuerpos materializados.

El aparato social que supone esto que llamamos “trabajo” tiene tal magnitud experiencial que se hace prácticamente imposible disociar la vida de la exigencia de la producción laboral. En este ensayo entendemos al trabajo como desgaste humano, como pieza moral del merecimiento de existencia, como valor mercantil relacional y como organizador imaginario de los destinos individuales y colectivos.

A partir de las escenas y metáforas identificadas en la interacción pública, analizamos el aspecto estético de la productividad (las imágenes con las cuales nos representamos los roles sociales productivos), el aspecto relacional de lo laboral (las dimensiones de trabajo como sostén de la reproducción de los vínculos desiguales) y los aspectos identitarios atados al trabajo (la conformación de comunidades de clase y sus expectativas). Esta dispersión se acota, en este caso, a la distribución discursiva que

conforma modulaciones hegemónicas como tópicos de un período sucinto del pasado más inmediato y el presente de escritura. Espacio-temporalmente, estas reflexiones abordan discursos dominantes del capitalismo tardío en los márgenes latinoamericanos, especialmente en Argentina. Los insumos discursivos provienen mayormente de contenidos e intercambios en plataformas y redes sociales comerciales, generalmente de personas usuarias urbanas cuyas modalidades de producción y representaciones están vinculadas a relaciones de producción y reproducción capitalistas urbanas y latinoamericanas. El análisis multisituado está basado en el período sobre todo entre mediados de 2023 y parte de 2024. La última escena se basa en una anécdota que transcurre en 2022. Pero retoma escenas y figuras de años anteriores, en la medida en que las “migas de pan” (Cvetkovich, *Ibíd.*) de las transformaciones de la convivencia en estos sentidos preceden como hipótesis en conformación desde hace años.

### **Tópica y doxa como caldos de cultivo**

En ambientes controlados, con condiciones propicias químicas y de temperatura, un medio específico puede ser el ideal para la actividad y el crecimiento denso de microorganismos. Estos ambientes propicios, los caldos de cultivo, habilitan la proliferación de seres vivos mínimos dotados de individualidad que, sin embargo, se multiplican sistemáticamente.

|4|

En este caso, la indagación de este ensayo pretende reconstruir las formaciones discursivas –de acuerdo a la formulación de Foucault (1999)– que conforman estructuras colectivas conscientes sobre las relaciones laborales y de convivencia. Distinguimos la acción de máquina<sup>1</sup> que tienen las formas discursivas para producir significados y valores tal como los vivimos y los sentimos activamente en nuestras relaciones con otros. Por eso, exploramos en las metáforas de época claves interpretativas de los “elementos específicamente afectivos de la conciencia y las relaciones” (Williams, 1988, p. 155).

Este trabajo analiza las metáforas cotidianas como formas discursivas (Angenot, 1998, 2010) que distribuyen operativamente los movimientos de sentido de una época. Los sistemas de géneros discursivos organizan lo decible en cada época, estructurando narrativas, explicaciones y opiniones. En el análisis de materiales discursivos, se observan restricciones en la legibilidad y aceptabilidad, configuradas por precondiciones dóxicas y visiones moduladas del mundo. Según Angenot (2010), los discursos son hechos sociales e históricos: no existen ideas aisladas, sino integradas al trabajo discursivo de su tiempo. Considerar el discurso como objeto en movimiento evidencia esta maquinaria semiótica, especialmente al describir momentos históricos específicos, como el periodo reciente analizado en este ensayo.

---

<sup>1</sup> Dice Foucault respecto del funcionamiento maquínico del orden del discurso: “De modo que en el diminuto desfase que se pretende utilizar en la historia de las ideas y que consiste en tratar, no las representaciones que puede haber detrás de los discursos, sino los discursos como series regulares y distintas de acontecimientos, temo reconocer algo así como una pequeña (y quizás odiosa) maquinaria que permite introducir en la misma raíz del pensamiento, el *azar*, el *discontinuo* y la *materialidad*” (1999, p. 58-59. Cursiva en el original).

En cada época existen límites de lo pensable, a menudo invisibles para quienes las habitan. Más allá de las intertextualidades e interdiscursividades de los discursos, es crucial identificar las regularidades que hacen ciertas expresiones más aceptables que otras. Estas regularidades, vinculadas a la noción gramsciana de “hegemonía” (2011), no se reducen a discursos dominantes o repetidos públicamente, sino a los mecanismos que unifican, regulan y dividen el trabajo discursivo. La hegemonía discursiva define las retóricas, tópicos –los *topos* comunes del discurso– y doxas con un carácter transdiscursivo, organizando el horizonte de lo decible y lo pensable. Que resuenen como similares en tono y en formas de narrar los géneros proselitistas a los de los ámbitos de redes digitales, o lo charlado en la fila de un supermercado a las crónicas policiales, que las demandas de movimientos alternativos y de cambio estén ecualizados respecto de las formas de decir de los poderes contra los que luchan, nos habla de la maquinaria hegemónica que intentamos reconstruir en estas definiciones.

Así, entre distintos subconjuntos discursivos y distintos campos existen tendencias y leyes tácitas (Foucault, 1999). En la articulación y aceptabilidad asumida en el contacto de estos discursos dentro de una doxa histórica se puede distinguir la circulación de ideologemas. Al decir de Altamirano y Sarlo (2001), el ideologema es una forma de las ideologías sociales, que articula los contenidos de la conciencia social, posibilitando su circulación, su comunicación y su manifestación discursiva. Algunos ideologemas de nuestra época podrían ser: “la tecnología avanza de manera irremediable”, “unx tiene que trabajar para vivir”, o “el trabajo dignifica”. En razón de esto, se genera un efecto de “masa sincrónica” que restringe las formas de legibilidad de todos los nuevos discursos que aparezcan, una proyección permanentemente hacia adentro de esa red de interpretación. Ello da lugar a una entropía hermenéutica, es decir, a una estrechez por la cual el sujeto reduce todos los fenómenos que acontecen al repertorio de ideas previsibles que ya posee cargado en su “disco duro” interpretativo.

Los mecanismos reguladores tienen duraciones variadas: algunos se imprimen lentamente como parte de la identidad nacional (como la noción de una “Argentina europea”); otros reordenan de manera sutil géneros y campos (como los géneros digitales en redes sociales); y algunos, más efímeros, surgen y desaparecen rápidamente, como temas de moda, debates mediáticos o memes ligados a pánicos morales.

Que muchos elementos virtuales que circulan en redes (memes, tweet, estados), los eventos con carácter noticiable o viralizable, la forma en que se modulan las demandas, las indignaciones generalizadas que se expresa, el tono de las figuras políticas, los referentes generacionales de mayor notoriedad, *parezcan* tener un mismo matiz hace parte de una maquinaria discursiva que aúna el clima epocal (el azar, el discontinuo y la materialidad que señala Foucault). Cuando es tan evidente la sintonía entre los tonos de todos estos ámbitos, la manera en que todo se embebe de cierto halo común, es ahí donde la hermenéutica observa la modulación continua de los discursos. Estas narrativas de clima de época se distribuyen maquinariamente entre varias figuras. Son una representación y una metaforización, a la vez que una visión del mundo que se refuerza ante cada nuevo suceso leído como ejemplo delineado en el contraluz de los marcos interpretativos ya establecidos. Son la expresión de la formación discursiva de nuestra actualidad.

La tópica y la doxa funcionan entonces como ambientes ricos donde se generan regularidades y temperamentos discursivos, fomentando narrativas y valores que moldean percepciones y prácticas cotidianas sobre el trabajo y los lazos sociales. Estas configuraciones no solo promueven ideas, sino que estructuran una medida interpretativa de la realidad social basada en su forma y contenido.

### **Doxa sobre el trabajo**

Hay un meme de frecuente circulación que presenta un paisaje natural de ensueño con cascadas, ríos y verdes, que dice: “Pensar que los humanos vieron esto y crearon la jornada semanal de 40 horas laborales”.

El largo y sinuoso camino que hace que hayamos alcanzado una transición de sentido tal que al decir “trabajo”, signifiquemos de manera equiparada “trabajo asalariado” / “remunerado”, “empleo”, “fuerza laboral”, “valor (y mercado) del trabajo”. Y es también el camino por el cual –aún más sinuosamente– los trabajos domésticos, de cuidado y las actividades comunitarias se signifiquen como carentes de valor, de reconocimiento, de merecimiento de generación y retribución económica.

|6|

La actividad de subsistencia humana tomó la centralidad que tiene en la actualidad desde la modernidad industrial que hizo mella en una ciudadanía basada en la actividad de expolio de lo producido, y en una ética que ató gratificación a esfuerzo y merecimiento (Bauman, 2003; Weber, 2001). Sin embargo, es la reorganización social devenida de los cambios postindustriales la que sentó bases fundamentales para que en la actualidad trabajo y gratificación se encuentren ensimismados al punto tal de que una de las medidas de auto-realización del sujeto esté dada por la gratificación devenida del trabajo.

El pasaje de “producir para vivir” a “vivir produciendo” (produciendo valor) se ha ajustado también de acuerdo con las lógicas de flexibilización, individuación, autonomización y empresarialización (y el sujeto como auto-empresa) (Boltanski y Chiappiello, 2002). Se suman a estas nuevas formas de gestión productiva, la capacidad de retomar y adaptar las críticas a las formas de producción previas, para reorganizarse en nuevas anclas de explotación basadas en la superación personal, la promesa de libertad de hacer y el enriquecimiento, no como medio para sino como fin en sí mismo. Con estas premisas, todo se da en un pasaje histórico de supeditación de lo cultural y lo político a lo económico como narrativa dominante que encarrila la convivencia.

La lectura predominante del trabajo atado a la vida se sostiene mediante mecanismos de división del trabajo discursivo de época: la inevitabilidad de tener que “ganar plata”; la dialéctica entre “esforzarse y ganar mucho y rápido”; el placer enlazado a “tener y consumir”; lo imprescindible de “ascender”, “ser exitosxs y reconocidxs”. Estos lugares comunes, y muchos otros, están repartidos en esferas más allá del ámbito laboral<sup>2</sup>, y

---

<sup>2</sup> Parte de este artículo ahonda en los límites de aceptación de relaciones sociales por fuera de lo que algunxs autorxs han llamado un “trabajocentrismo” de época. Límites que desarticulan las posibilidades de reconocimiento, solidaridad y redistribución como compromiso colectivo; y límites que –finalmente–

operan como un dispositivo de subjetivación colectiva (McRobbie, 2022). Las culturas digitales, los ámbitos de esparcimiento (el deporte, el ocio, el turismo), las figuras de identificación y reconocimiento (*influencers*, referentes generacionales), las lógicas educativas (“estudiar para trabajar”, “estudios con salida laboral”); las prédicas religiosas (el avance de los evangelismos y pentecostalismos). “Emprender, emprender”; los esquemas ponzis; “a mí no me ayuda nadie, me hago solo”; “el tiempo es oro”. La distribución de los lenguajes asegura que el repertorio de temas abra campos de debate y de disenso de acuerdo con consensos que, finalmente, no se corren de los márgenes de estas doxas sobre el trabajo.

A continuación, vamos a tomar algunas escenas político-comunicacionales vigentes a nivel nacional en las que confluyen los recursos de esta maquinaria discursiva para orientar visiones de mundo en torno de las relaciones productivas, de trabajo y de existencia. En este caso, el análisis está abocado a encontrar los “decibles globales”, el bajo continuo en relación a los discursos que armonizan una forma de entender las relaciones productivas, de trabajo y de existencia, lo que podemos identificar como *runrún* de época. La intención casuística busca inferir de circunstancias particulares un clima general que hoy enlaza el merecimiento de la vida y de la distribución de reconocimiento humano al trabajo remunerado.

|7|

### La pala<sup>3</sup>

“¿No probaste con agarrar una pala?”, “voy a tener que agarrar la pala”, “nunca vieron una pala”, “atrás pala, palan’t”. Expresiones ocurrentes que capturan de maneras más anodinas lo que en otras versiones supone una intervención en contra de alguien que, a todos los efectos del mensaje, no trabaja. Puede que “la pala” sea la metáfora más recurrente de los últimos años en redes sociales de Argentina que se asocie a trabajar y producir.

Rastreándola en Twitter (X), podemos recorrer años de usos variados para graficar las voluntades propias y ajenas que se asocian a ella. El incremento de la expresión, sin embargo, tiene relativamente pocos años<sup>4</sup>, al menos en la fórmula que asocia la metáfora a otras figuras, objetos y cuerpos cargados de negatividad social: “vagos”, “zurdos”, “zurdita”, “femitrucha”, o la figura de “votante de...” que se conjuga con representantes políticos, principalmente de las fuerzas peronistas o de izquierda.

Tenemos a en WhatsApp stickers de “la pala”, abundantes memes en redes sociales que refieren a tema y hasta una canción de Osvaldo Corazon Gaitan que dice: “Hay que

---

se imprimen en las políticas estatales nacionales que procuran “proteger” desde enfoques universales a sectores desaventurados económicamente (Danani, 2017; Pautassi, 2013).

<sup>3</sup> Ref. De acuerdo a la web *Diccionario Argentino. Palabras, modismos y más*, “agarrar la pala” “haría referencia al trabajo, y básicamente de manera indirecta te sugiere o te dicen que vayas a trabajar. URL: <https://www.diccionarioargentino.com/term/Agarra+una+pala>

<sup>4</sup> Hay quienes, como Peretti (30 de enero de 2024), consideran que se establece con firmeza a partir del conflicto político nacional del 2008. “El ‘agarrá la pala’ y ‘anda a laburar’ son expresiones rurales, viejas en el interior profundo y nuevas en la ciudad” (Peretti, 30 de enero de 2024). Agarrá la pala. *Página12*. URL <https://www.pagina12.com.ar/708404-agarra-la-pala>

agarrar la pala y ponerse a laburar / No te va a matar, no te va a enfermar / Tan solo ampollitas te puede sacar / Tenés que probar, nada va a pasar / Agarrala bien del mango y ponete a laburar”<sup>5</sup>. La sola aparición de la palabra habilita una inteligibilidad cultural que pone a “la pala” como una unidad intertextual que hace circular ideologemas. “La pala” como ideologema encuentra su materialización ideal en el meme, como unidad mínima de transporte de información cultural autorreplicante<sup>6</sup>.

A través de su acción interdiscursiva, “la pala” influye sobre discursos contiguos a ella. Ahora bien, el punto central está en distinguir que esta metáfora no supone sencillamente trabajar; mandar a trabajar se vuelve en sí misma una metáfora axiológica, un juicio valorativo específico. Justamente, porque “la pala” opera en la actualidad como el ideologema que sostiene en circulación la figura histórica del trabajo como explotación y a la acción corporal física como parte de ello.

Quizás lo más llamativo de la elección de esta metáfora, entre otras, para hablar del trabajo tenga que ver con la coexistencia de estos discursos que orbitan en un período postindustrial y de realismo capitalista que, si por algo se caracteriza, es por las modificaciones fundamentales en las formas de producción y las relaciones de trabajo, por la bifurcación de las vías de producción de valor mismas. Se trata de un curso histórico en el que cada uno de los aspectos de nuestra vida social está puesto al servicio de la producción de valor del capital: no es tan solo que la producción remunerada se haya volcado masivamente al plano semiótico como generación de la riqueza (y como justificación de una retribución económica desmedidamente en detrimento de los trabajos más físicos), sino que las mercancías son hoy fundamentalmente el resultado del conjunto de energías psíquicas y emotivas de nuestro tiempo reproductivo (Morini, 2020).

La conexión entre trabajo, valor y cuerpo en estos tiempos asume, por un lado, que cada vez más formas productivas se desconectan de la relación salarial previamente conocida; y, por otro, que las nuevas formas de control y de apropiación de los cuerpos invierten en una readecuación de los cuerpos humanos, atada a la captura de operarixs inadvertidxs del sistema<sup>7</sup>. Extracciones no vinculadas al trabajo manual que son constitutivas de los sistemas de producción de valor actuales (Gago y Mezzadra, 2020; Parikka, 2018), en cambio, tienden a despolitizarse y a darse por sentadas como parte del paisaje reproductivo y de esparcimiento. Operaciones estas asociadas al extractivismo algorítmico, por ejemplo. La explotación laboral física y sus resultados, a

---

<sup>5</sup> Gaitán, O. C. (30 de octubre de 2023). *Hay que agarrar la pala* [Video]. Youtube. URL: <https://www.youtube.com/watch?v=SWdniv2BFd0>

<sup>6</sup> Más allá de los reparos sobre los orígenes del término, resultan pertinentes las hipótesis iniciales con las que Ruocco (2023) retoma las posibilidades de replicación, mutación, copia, herencia y presión selectiva en razón de seguir la “ruta evolutiva” de un meme y su “capacidad infecciosa” al circular entre distintas comunidades virtuales. La autonomía del significado del meme, cualquiera sea, respecto de lxs adoptantes que lo usan hace que –con o sin intención– en principio todxs seamos pasibles de ser “invididxs” por los efectos de lxs memes y de devenir vehículos adecuados para su copia y reproducción.

<sup>7</sup> Según Berardi (2007), las condiciones laborales del “cognitariado” (proletariado cognitivo) exigen adaptarse no solo a una *hexis* estática, sino también a acciones psíquicas fragmentadas, despersonalizadas, automatizadas, desreguladas y precarias.

su vez, se ubican en las escalas más depreciadas en los circuitos de producción de valor frente a la ponderación de los llamados trabajos inmateriales<sup>8</sup>.

¿Entonces por qué se vuelve una y otra vez sobre la metáfora del esfuerzo físico inapelable como valoración vigente del trabajo?

El estado de producción del trabajo inmaterial modifica las condiciones laborales globales, pero su incorporación y subordinación se especifican en materializaciones regionales. La materialización regional se ancla en la histórica estructura de control de trabajo latinoamericana, identificada por Quijano (2000). Según el autor, el capitalismo en la región combinó y sostuvo vigentes a todas las estructuras de trabajo previas, puestas ahora al servicio del sistema capitalista (esclavitud<sup>9</sup>, servidumbre, producción de mercancías básicas, reciprocidades y trabajo asalariado). Esto propició una estructura de las relaciones de producción capitalistas asociada a roles sociales y a geopolíticas de las poblaciones y los grupos. La división del trabajo se sostiene, a la vez, como engranaje del sistema productivo y como imposición fundada de división racial. Esta división ató casi exclusivamente a las poblaciones blancas<sup>10</sup> (lo que coyunturalmente signifique *blanquitud* en cada reducto cultural o grupo) a los trabajos asalariados. Por otro lado, relegó al resto poblacional no blanco a todas las otras estructuras de trabajo. Esto consolida que el control sobre los demás sistemas productivos sea también el control sobre los grupos confinados a ellos.

Más aún, el uso de estas metáforas que performan axiológicamente lo que supone “mandar a trabajar” a alguien se da en un período en el que, dada la intensidad de explotación humana en el semicapitalismo, se especulan salidas post-laborales de las relaciones de explotación y dominación en la sociedad de mercado. Este tipo de especulaciones aceleracionistas perturban y colerizan la histórica ética del trabajo, pero a la vez las reactualizan en discursos de emprendedurismo, autorrealización y meritocracia (McRobbie, 2022). Discursos que, por otra parte, diluyen en voluntarismos individuales las condiciones concretas de distribución material para el sostenimiento de la existencia, incluso, para trabajar.

Inadvertidamente, “agarrar la pala” manifiesta la necesidad de sostener inalteradas las relaciones materiales y el control sobre los grupos. La popularidad del meme trae consigo las expectativas aún vigentes puestas en el trabajo (orgánico, físico, mal remunerado) como elemento fundante del control sobre los cuerpos y los grupos. El materiales semióticos alrededor de “la pala” metaforizan la distribución de las fantasías

---

<sup>8</sup> El trabajo inmaterial abarca gran parte de las economías de plataformas, donde trabajadorxs, presentadxs como usuarixs/prestadorxs de servicios, operan orgánica y físicamente bajo una lógica de control basada en la gestión de tiempos y evaluación del desempeño según métricas y contratos impuestos por compañías que reconfiguran las relaciones laborales y contractuales.

<sup>9</sup> Asumiendo el fin de la esclavitud en América Latina, pero reconociendo las persistentes formas de trabajo no libre que justifican la explotación (no-humana, según Lugones, 2007), aún visibles en contextos urbanos y rurales.

<sup>10</sup> La categoría de blanquitud, según la genealogía trazada por Caggiano (2012) para Argentina, refleja cómo ciertos cuerpos y actorxs reciben asignaciones que configuran roles sociales basados en visualidades ligadas a la racialización, clase y género. Asumimos que estas categorías e identificaciones visuales varían de acuerdo con sectores, actores y latitudes regionales (Caggiano, 2005).

vigentes sobre cómo ganarse un sustento a través de dos modelos convivientes en el sistema económico actual: uno, ideológicamente despolitizado, asumido como el más válido y deseable, atado a la descorporización y virtualización de las relaciones sociales de producción y ganancia; y el otro, desdeñado, fijado para un tipo puntual de cuerpos, que hace a la necesidad sostenida de las tareas físicas para el sostenimiento de la vida. Paradójicamente, en la circulación memética exitosa se retroalimenta la circulación virtual, que hace del control de la subjetividad la mina que forja las nuevas fortunas.

### Planerxs<sup>11</sup>

“Una pala y se acaba la joda. 0% planes, 100% trabajo” dice una de las consignas de Néstor Grindetti, candidato a gobernador por Juntos por el Cambio en las elecciones de 2023 en la provincia de Buenos Aires. Convergen allí una serie de significantes del tipo del ejemplo previo. “La pala”, “la joda”, “los planes”, “el trabajo”, son elementos inconexos asimilados a una cadena significativa<sup>12</sup> común, en este caso por oposición y por cercanía. Por articulaciones de este tipo, diferentes figuras de sentidos quedan ligadas unas a otras. Ligazón que depende de historias pasadas de asociación que en general son opacas. Esta ligazón continúa asociando política (acción gubernamental, historia partidaria y políticxs), violencia (que puede tomar indistintamente la forma del delito o de la rebelión), movimientos y acciones colectivas (feminismos y progresismos como *establishment* de época), consumo (el dispendio admitido solo para algunxs), entre otros elementos. La forma en que estas cadenas significantes se articulan muestra cómo la carga de valores sobre elementos diversos produce efectos y transforma significados en movimiento (Ahmed, 2019).

|10|

Los elementos convergentes son fácilmente rastreados durante los años previos a las elecciones de 2023 en cientos de posts diarios de redes sociales, charlas cotidianas y mensajes mediáticos, políticos y propagandísticos. Ese rastreo resulta en una enumeración que demarca cuerpos y acciones acusadas: “vagancia”, “parasitismo y planerismo”, “choriplanerismo”, “pibes chorros”, “delito”, “corrupción”, “ñoquis”, “administración ilegal de caudales públicos”, “gerenciamiento de la pobreza”, “pobrimo”, “marxismo”, “castrochavismo”, “oportunismo”, “kirchnerismo”, “peronismo”, “brutalidad”, “violencia en la vía pública”, “usurpación”, “delincuencias”, “suciedad”, “portación de gorrita”<sup>13</sup>.

---

<sup>11</sup> Ref. De acuerdo a la web *Diccionario Argentino. Palabras, modismos y más*, “planero” tiene dos acepciones: “Dígase del individuo/colectivo beneficiario en el estado de bienestar. Popularizado durante el período del gobierno kirchnerista por parte de los sectores populares afines a la oposición”; y “Término peyorativo utilizado para referirse a los votantes kirchneristas, asumiendo que aquellos que son afines a ese partido son beneficiarios del sistema de planes sociales”. URL: <https://www.diccionarioargentino.com/term/Planero>

<sup>12</sup> En este contexto, una cadena significativa se refiere a un intento parcial de articular y fijar sentidos en torno a puntos nodales dentro de una estructura discursiva. De acuerdo con Laclau y Mouffe (1987), el proceso de articulación organiza momentáneamente significados dentro de un entramado discursivo.

<sup>13</sup> Algunas de estas expresiones provienen de una enumeración realizada por Juan Grabois (2022), retomada aquí únicamente con fines prácticos.

Por fuera de lo eleccionario, uno de los aspectos más eficaces de los últimos años ha sido la capacidad de las batallas culturales de reconstruir nuevas fórmulas simbólicas de sometimiento que atienden y reaccionan a las luchas emancipatorias y de derechos adquiridos durante el siglo XXI. En las batallas (de sentido, en la cultura y por la cultura) identificaron como presentar nuevos clivajes de clase, etnificación/racialización, género y sexualidad para señalar qué cuerpos y objetos sociales son merecedores de marcación y subyugación en un nuevo mapa político. La eficacia de muchas de las violencias interseccionales del presente está dada por desdibujar clasismos, xenofobias, sexismos y racismos a través de figuras que centralizan la animosidad en el cruce entre recursos del Estado y (no) merecimiento de su asignación.

“Lx planerx” no es una figura aislada ni mucho menos. Hace parte del cenit de décadas de discursos<sup>14</sup> que combinaban una narrativa de fracasos de las políticas estatales de distribución de recursos y la doxa de que existen figuras merecedorxs y no merecedorxs en los sectores populares (el caso de Milagro Sala frente al de Margarita Barrientos). Usos sociopolíticos similares se identifican en enunciados como los de la *welfare queen* (la reina de la asistencia social), una expresión originada en medios estadounidenses durante la década de 1960 y explotada por Ronald Reagan para personificar (generizar y racializar) un tipo de ciudadana que representaba el “abuso” de los recursos del Estado por parte de las comunidades negras, sobre todo entre mujeres madres solteras negras pobres quienes, al decir de las campañas demonizantes, parían hijxs solo en razón de recibir beneficios asistenciales. Aún con la distancia de que en dicha narrativa las mujeres se “enriquecían” a costa del Estado, no deja de ser un paralelo histórico de la doxa tan escuchada de “se embarazan por un plan” o “no trabajan porque viven de los planes”.

[11]

La afección que merece el desprecio estaría dada entonces por la extensión del sentido común que asume que el Estado, su superficie visible, existe solo en razón de la asignación de recursos económicos a una fracción de su población. La maquinaria estatal queda imaginariamente desdibujada como máquina biopolítica, reguladora virtual de la violencia, comunitaria y nacional, para quedar reducida solo a su faceta de burocracia administrativa de gobierno, fundamentalmente con carga negativa sobre su función protectora social. En la medida en que es la superficie del Estado la que porta la carga negativa, su contacto resulta infeccioso sobre cualquier objeto, institución o persona que se revele en visible contacto con él<sup>15</sup>. Bajo estos criterios, el elemento cuestionado no sería intrínsecamente malo, sino que se vería afectado o envilecido en su contacto visible con el Estado, sería parasitario del cuerpo nocivo estatal o, en el mejor de los casos, mero cautivx de un sistema corrompido.

---

<sup>14</sup> Podríamos remontarnos a siglos de discursos, como las críticas a la Ley de Pobres británica de 1600, primer intento paliativo del sistema industrial, con expresiones como la “promoción de la vaguería” (Hirschman, 2020: s/p).

<sup>15</sup> Elementos como sujetxs: “ñoquis y choriplanerxs”; “corruptxs” y “lxs K”; “sindicalistas y planerxs VIP” (legisladorxs y políticxs); “la casta” y “lxs populistas”; como entidades: el INCAA, Aerolíneas Argentinas, el “Ñoquicet”; y como objetos: *netbooks* (Conectar Igualdad), Qunita, el plan platita, etc.

En la última década, se ha incorporado esta modulación discursiva negativa sobre el Estado entre las demandas de los sectores subalternos. La consigna “No queremos planes, queremos trabajo” performa el estigma de no querer formar parte de esas superficies del Estado estigmatizadas. Pero, además, es una reinterpretación de las economías de sentido extorsivas respecto de los vínculos comunitarios con el Estado, al somatizar las contradicciones entre la necesidad de sostenimiento de la existencia y el absoluto desprecio por aquello que contiene las capacidades para su aseguramiento.

Este revés perceptivo confirma que la condición de la existencia en el presente no está dada por ser una parte ocupada de la población (solo se ponderan marginalmente tareas comunitarias y de cuidado), ni por ser parte de los medios reproductivos de la población (la consigna “se embarazan por un plan” impugna hasta los derechos adquiridos sobre la progenie y el sostenimiento de la vida), ni por el consumo capitalista siquiera (si no, no se objetarían los usos gratificantes del dinero entre los sectores populares<sup>16</sup>). La condición de la existencia parece sostenerse atada al valor social del trabajo como confirmación de la integridad de la persona. Nuevamente, la ética del trabajo – amalgama confusa de sentido común sobre qué es producir– marca los límites sobre sujetxs cuyas vidas “merecen” sostenerse (Butler, 2010).

|12|

### **La gente como uno**

Los enunciados anteriores forman parte de las esferas públicas contemporáneas, presentes en espacios digitales, mediáticos, políticos y grupales. Su análisis puede presentarse como evidencia investigativa. En contraste, la expresión que origina este apartado surge en la complicidad de lo íntimo, siendo difícil de sistematizar, incluso, insuficientemente rigurosa.

Soy de las habitantes más nuevas de un edificio antiguo del centro de una ciudad metropolitana. La escena se da en el pasillo de mi piso, en el que, en la espera del ascensor, la vecina de enfrente de mi departamento reniega después de despedir a la empleada doméstica de su casa. Entra en confianza conmigo y señala los inconvenientes que le ha traído la inflación en estos últimos meses con su propio trabajo como profesional independiente. Finalmente se despide con un “encima quieren ganar más que uno”, refiriéndose a la trabajadora doméstica.

Sin rodeos, la trama identitaria organiza su discurso en un “ellxs” –lxs empleadxs– y “uno” –nosotras, residentes del edificio–. La construcción colectiva de la otra parte se contrapone a una identificación individual que se asume como representativa de una clase “como uno”, en “solidaridad” conmigo. Más allá de esto, interesa la eficacia interseccional de esa operación: resulta evidente para ese “uno” marcar negativamente a ese “otro”, confirmación de la incidencia de su posición de poder en las relaciones que pueda tener ante y con otra gente, pero también como reacción.

---

<sup>16</sup> A principios de los años 2000 eran frases como “todos los asentamientos tienen DirecTV”, en las últimas décadas son expresiones como “se gastan la plata en celulares” o “usan las netbooks del gobierno para jugar jueguitos.”

Ese lugar de acción se encuentra amenazado en doble vía. Primero, porque la construcción de jerarquías encuentra en la proximidad lo más amenazante: en este caso, una percepción de proximidad en poder adquisitivo –entre ella y su empleada–. Por otra parte, se lee en este testimonio el alerta ante una lesión infringida sobre “uno”. “El sujeto ordinario o normativo se reproduce como la parte lesionada; la parte ‘lastimada’ o incluso dañada por la ‘invasión’ de los otros” (Ahmed, 2015, p. 79)<sup>17</sup>. La lesión es producida por la acción de su empleada de querer ganar más, ganar más que “uno”. La amenaza también está dada por la equiparación o inversión del ingreso y, con ello, la desestabilización de la identidad de “uno”. Reconocer intencionalidad en la parte subordinada (“querer algo”) va en contra de la lógica opresiva que reniega de la agencia en la opresión (Lugones, 2021).

Las historizaciones latinoamericanas subrayan el lugar central que tuvieron los roles productivos en la conformación de las estructuras de poder (Quijano, 2020): quién trabaja y en qué tarea; y en la disposición lectora de los cuerpos a través de formas del saber, que legitimaron segmentaciones de ámbitos y expectativas: qué grupos en qué lugares. En estas historizaciones, determinados grupos tuvieron el privilegio de establecer y sostener las operaciones de inteligibilidad sobre los grupos “otros” y en la misma operación, el “uno”. En este sentido, dos aspectos de la maquinaria discursiva están tramándose a la vez en el tipo de expresiones como la narrada: uno que tiene que ver con una manera de historizar que desconoce la participación –casi siempre forzosa– laboral de otros grupos. Esto es: “todo lo hecho, está hecho por nosotros”<sup>18</sup> y los “otros” no contribuyen a la economía material. El segundo aspecto refiere al presente: “mi cuerpo” –como profesional independiente– puesto a producir tiene indudable valor por encima del de otros cuerpos.

En términos de clase, la distinción entre lo material y lo simbólico permite reconstruir la experiencia concreta de la desigualdad. En este sentido, el inicio de la última frase dicha en el pasillo, marcada por un “encima”, pone en evidencia el exceso de injusticia percibido por la comunidad dominante. No se trata solo de lidiar con la pérdida del valor de lo que posee por las contrariedades de la economía inflacionaria reciente, ni únicamente lidiar con el personal al que le dispensa parte de los cuidados; es *encima* encontrarse con la injusticia de las pretensiones de igualdad (económica) por parte de “aquellos” que considera sus diferentes. La frase expresa el carácter regulativo que se supone que tiene el ingreso como efecto simbólico frente a aquello que se posiciona como diferencia cultural. De ahí que, si la organización social de la clase no se dirime exclusivamente por los ingresos, su sostenimiento en términos relacionales está dado por la posicionalidad y los roles de las partes. Más allá de formas de elaboración del

---

<sup>17</sup> Percepciones similares surgen en los pánicos morales sobre la “invasión silenciosa”, que presenta la inmigración latinoamericana como una amenaza múltiple para “los argentinos” (por trabajo, por seguridad, por mixtura biológica y estética) (Caggiano, 2012).

<sup>18</sup> Esta percepción del entorno contribuye a sedimentar sentidos sobre el valor de lo producido mediante una narrativa que deshistoriza las condiciones materiales, de acumulación y de legitimidad social, favoreciendo a una porción de la población con un linaje amnésico respecto a los beneficios recibidos. La idea de que “lo que yo hago tiene más valor” surge de un eficaz borramiento de las violencias que han permitido un usufructo constante para los borrados interseccionales (lo blanco, lo europeo, lo masculino, lo primogénito).

estatus, aspiraciones y consumos posibles, la clase implica un aspecto relacional, que define el trato y los lugares imaginados por cada unx. En este caso, esta dinámica lleva a intentar definir las jerarquías de clase mediante la preservación del propio lugar, sostenida por la vigilancia de quienes son “la gente como uno”, y a partir de la forma en que se narra la experiencia: cuánto debería valer aquello que cada unx produce.

Al abordar el carácter relacional de la clase, podemos interpretar intervenciones como la del pasillo dentro de una voluntad de sostener lo que se percibe como el orden “natural” de las cosas. Esto se inscribe en lo que definimos en este texto como el solipsismo de la clase<sup>19</sup>: lo que hay alrededor toma un valor dado únicamente en función de la representación que cada individuo genera desde su posición en el vínculo social. En esta forma de solipsismo, los “uno” –la vecina, en el caso de la escena planteada– apelan a confirmar el valor de su trabajo en la medida en que todo lo que les rodea adquiere sentido como objeto en su relación consigo mismo. Es una existencia deshistorizada, en tanto el objeto se define según el lugar que ocupa en su relación inmediata: de usabilidad, de subalternidad, de jerarquía, de competencia, de paridad, de complicidad. Esta forma de percibir el entorno responde a lo que Lugones (2021) denomina la “lógica de la pureza”, que construye un mundo social aparentemente unificado pero jerárquicamente fragmentado.

|14|

El diálogo en esta escena crea, para una de las partes cómoda con lo expresado –la vecina–, un campo privado percibido como de paridad. Pero en la relación que cada una tiene con lo dicho se generan dos mundos<sup>20</sup> diferentes del mismo ámbito físico. Estas operaciones críticas no eliminan el infeliz desenlace: la construcción de estos consensos en el presente depende menos del lugar y más de la percepción de que el silencio sea interpretado como complicidad entre gente “como uno”.

### **Intervenciones sobre las doxas vigentes**

En la medida en que el discurso supone un movimiento histórico, la indagación crítica busca balizar, en recorrer los límites de los lugares comunes de una época, es decir, de su tópica. Este análisis tuvo el objetivo de reconstruir la maquinaria persuasiva y justificatoria que delinea las formas de la doxa que habilitan posteriores sentidos: persecutorios, criminalizantes, de odio, de erradicación, de represión, de punición, y de proscripción. Procuramos entender sobre todo las versiones en apariencias más sutiles con las que estamos conviviendo. Este camino de la doxa sigue caminos previamente caracterizados por los estudios culturales. En primer lugar, se produce una extrema visibilización y exposición descontextualizada de un grupo social que se diferencia por algún rasgo específico en contra de las normas morales o sexuales establecidas. En segundo lugar, esa diferencia se colectiviza para identificarla como un peligro y un

---

<sup>19</sup> No entendemos aquí a la clase como estratificación económica, productiva o de recursos, sino en términos de vínculo marcado por intereses frente a otros.

<sup>20</sup> Lugones define los “mundos” como espacios sociales donde lxs sujetxs son construidxs de manera dispar según quién interpreta. Identifica que en ciertos “mundos” vividos, donde la persona no se siente a gusto, faltan la comodidad y la alegría, lo que implica la ausencia de estos atributos en ese contexto particular (Lugones, 2021).

conflicto manifiesto contra el resto de la población. Finalmente, se genera un consenso en torno a la necesidad de perseguir, excluir o erradicar esa fuente de peligro colectivo para mejorar o restablecer un supuesto orden social perdido frente a dicha amenaza (Delfino, 1999; Thompson, 2014).

El hecho de que esta doxa sea tan eficaz al construir una órbita de sentidos convergentes en torno suyo en cualquier escena comunicativa, hace que ante cada nuevo fenómeno se reubique y reajuste absorbiéndolo dentro en su sistema de signos. Así, las narrativas que intentan explicar las estructuras sociales de clase se construyen a través de un movimiento constante entre figuras ya establecidas y la incorporación de figuras novedosas.

La transversalidad de estas formas discursivas hace práctica la regulación de la conducta social (Foucault, 1999). Pero, en tanto formación, las prácticas discursivas, las interdiscursividades y las intertextualidades existen de acuerdo con relaciones de fuerza y de enunciación particulares (Hall, 2010). Esto abre a una búsqueda política que atienda a las características de estas modalidades de los discursos, a sus orígenes ideológicos y a los recursos retóricos disponibles en el presente para entenderlos y subvertirlos.

|15|

Este texto no se aboca a las expresiones más drásticas y explícitas de la convivencia actual violenta con los sectores subalternos. Atiende a estas expresiones más laxas del temperamento de época porque creemos que en los últimos años la doxa sobre el trabajo como condición y medición de la existencia ha sido absorbido en parte por las izquierdas, los progresismos, y los sectores informados y adherentes a los activismos para la ampliación de derechos. Para cerrar este artículo nos interesa considerar las implicancias que este proceso tiene en torno de los temas que a grandes rasgos se discuten aquí: el trabajo, el merecimiento de la existencia, el lugar del Estado y del mercado en la regulación del trabajo como de la existencia. Y atender a cómo estos ejes convergen en el enclave productivo nacional de esta época.

En este sentido, uno de los mayores riesgos de la doxa contemporánea radica en el descrédito y el desprecio que se construyen alrededor de los significados asociados al Estado. “No queremos planes, queremos trabajo” opera como parte del consenso desde los sectores populares y subalternos que hacen carne la premisa ideológica que ata integridad de la persona a valor productivo. Más aún, en la línea de las derrotas, el repertorio de lenguaje cercano al signo “Estado”, como la política, los derechos, los Derechos Humanos, la justicia social y la igualdad de las personas, se encuentra en una torsión de sentidos nocivos que quiebra hacia adelante cualquier supuesto de convivencia que desde los movimientos populares, progresistas y emancipatorios dábamos por sentado hasta hace no mucho cuando traíamos a la discusión cualquiera de esos términos. Son palabras perdidas transitoriamente por el avance de estas formas de lectura de la convivencia.

Resulta importante, entonces, la necesidad de crear tácticas que subviertan esta inversión dóxica por la cual donde algunos leemos derechos, otros leen privilegio; donde leemos ideales colectivos, otros leen apetitos individuales (Land, 2023). Este axioma ideológico tiñe las interpretaciones dominantes que despolitizan y desvían el

foco de las nuevas maneras de expoliación voluntaria e involuntaria de los capitalismos que nos tocan. La tarea está en poder leer estos signos, y en comprender que efectivamente convivimos con la premisa de la necesidad de confirmación del mérito para la existencia. La tarea está en subvertir la noción por la cual donde buscamos condición para la existencia, otros exigen un mérito para ella.

Afrontar estos discursos requiere una actualización de las tácticas políticas que asuma el valor y el potencial de los medios tecnológicos comunicacionales y sus retóricas como plausibles de ser motores de tácticas de resemantización de acá en adelante, interviniendo activamente sobre la convivencia en el espacio virtual y sobre los discursos que lo constituyen. Así como es un ámbito que habilita parte de las expresiones más virulentas del presente, es, por su capacidad para construir nuevos significantes, un arma reticular ineludible por ocupar y disputar.

### **Bibliografía**

- Abu-Lughod, L. (1991). Writing against culture, en Fox, Richard, *Recapturing anthropology: Working in the present* (pp. 466-479). School of American Research Press.
- Ahmed, S. (2004). Affective economies. *Social Text*, (22) 2, 117-139.
- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. PUEG.
- Ahmed, S. (2019). *Fenomenología queer: orientaciones, objetos, otros*. Ediciones Bellaterra.
- Altamirano, C. y Sarlo, B. (2001). *Literatura y sociedad*. Edicial.
- Angenot, M. (1998). *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*. Editorial de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Siglo XXI Editores.
- Bauman, Z. (2003). Excurso. Breve historia de la procrastinación. *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Berardi, F. "Bifo" (2007). Segunda bifurcación: Conectividad/Precarización. *Generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semicapitalismo* (pp. 71-104). Tinta Limón Ediciones.
- Boltanski, L. y Chiapiello, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Akal.
- Butler, J. (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Paidós.
- Caggiano, S. (2005). *Lo que no entra en el crisol: inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Prometeo.
- Caggiano, S. (2012). *El sentido común visual. Disputas en torno a género, "raza" y clase en imágenes de circulación pública*. Miño y Dávila editores.
- Cvetkovich, A. (2003). *An archive of feelings. Trauma, Sexuality and Lesbian Public Cultures*. Duke University Press.
- Danani, C. (2017). Políticas sociales universales: una buena idea sin sujeto Consideraciones sobre la pobreza y las políticas sociales. *Sociedad*, 37, 77-94.
- Delfino, S. (1999). Género y regulaciones culturales. El valor crítico de las diferencias. En F. Forastelli y X. Triquell (Comps.), *Las marcas del género. Configuraciones de la diferencia en la cultura* (pp. 52-65). CEAR-UNC.

- Ferrer, C. (2001). *Mal de ojo. El drama de la mirada*. Colihue.
- Fisher, M. (2016). Touchscreen capture. *Noon: An anual journal of visual culture and contemporary art*, 6, 12-27.
- Fisher, M. (2021). Salir del castillo de vampiros. En *K-punk Vol. 3. Escritos reunidos e inéditos (Reflexiones, Comunismo ácido y entrevistas)* (pp. 101-114). Caja Negra Editora.
- Foucault, M. (1999). *El orden del discurso*. Tusquets.
- Gago, V. y Mezzadra, S. (2020). Para una crítica de las operaciones extractivas del capital. Patrón de acumulación y luchas sociales en el tiempo de la financiarización. En M. Reis (Comp.), *Neo-operaiísmo* (pp. 275-296). Caja Negra Editores.
- Grabois, J. (2022). *Los peores. Vagos, chorros, ocupas y violentos. Alegatos del humanismo cascoteado*. Sudamericana.
- Gramsci, A. (2011). Conexión entre el sentido común, la religión y la filosofía y Relaciones entre ciencia-religión-sentido común. *Antología* (pp. 328-341). Siglo XXI Editores.
- Hall, S. (2010). Significación, representación, ideología: Althusser y los debates posestructuralistas. En E. Restrepo, C. Walsh. y V. Vich (Eds.), *Sin Garantías: Trayectorias y problemáticas en Estudios Culturales* (pp. 193-220). Envión Editores.
- Hirschman, A. (2020). *La retórica reaccionaria. Perversidad, futilidad y riesgo*. Clave Intelectual.
- Laclau, E. y Mouffe, Ch. (1987). *Hegemonía y Estrategia Socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Siglo XXI.
- Land, N. (2023). *The dark enlightenment*. Imperium Press.
- Lugones, M. (2007). Heterosexualism and the Colonial/Modern Gender System. *Hypatia*, (22) 1, 186-209.
- Lugones, M. (2021). *Peregrinajes. Teorizar una coalición contra múltiples opresiones*. Ediciones del Signo.
- Marcus, G. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, (11)22, 111-127.
- McRobbie, A. (2022). *¡Ten creatividad! Ganarse la vida en las nuevas industrias culturales*. Morata.
- Morini, C. (2020). Economía de la interioridad y capital antropomorfo. Producción social, trabajo emocional e ingreso básico. En M. Reis (Comp.), *Neo-operaiísmo* (pp. 181-190). Caja Negra.
- Parikka, J. (2018). *Antroposceno*. Centro de Cultura Digital.
- Pautassi, L. (2013). La igualdad en las políticas sociales. Retóricas presentes, obligaciones pendientes. *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales*, 84, 64-69.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder y clasificación social. En *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* (pp. 325-371). CLACSO Ediciones.
- Quijano, A. (2020). América Latina en la economía mundial. En *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* (pp. 227-244). CLACSO Ediciones.
- Ruocco, J. (2023). *¿La democracia en peligro?* Paidós.

- Sontag, S. (2003). *La enfermedad y sus metáforas*. Taurus.
- Thompson, K. (2014). *Pánicos morales*. EDUNQ.
- Weber, M. (2001). *La ética protestante y el “espíritu” del capitalismo*. Alianza Editorial.
- Wekker, G. (2016). *White Innocence. Paradoxes of colonialism and race*. Duke University Press.
- Williams, R. (1988). Estructuras del sentir. En *Marxismo y Literatura* (pp. 174-184). Ediciones Península.